

Del santo Evangelio según san Lucas (24, 13-35)

El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: “¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?”

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?” Él les preguntó: “¿Qué cosa?” Ellos le respondieron: “Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron”.

Entonces Jesús les dijo: “¿Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?” Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él.

Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer”. Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: “¿Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las escrituras!”.

Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: “De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón”. Entonces ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

La Semilla de la palabra



**HOJA
DOMINICAL**

3er. Domingo de Pascua

Resucitar es caminar, escuchar y compartir

San Lucas nos regala este domingo el relato de los discípulos de Emaús para fortalecer la experiencia de nacer todos los días a una vida nueva.

Resucitar es caminar. Los discípulos regresaban tristes, sin esperanza, confundidos y con miedo. La muerte de Jesús significaba para ellos el fracaso de toda una propuesta que optaba por los pobres, marginados y excluidos, dignificaba a las personas y las liberaba. Ante la vida llena de injusticias, los crecientes problemas en diferentes espacios y niveles y el panorama ciertamente desolador, Jesús se nos une en el camino para recordarnos la cercanía de Dios.

Resucitar es escuchar. Después de escucharlos, Jesús les ayudó a hacer memoria de la Escritura y les reconstruyó la esperanza. Jesús les aclaró el mesianismo que les anunció y las consecuencias de su fidelidad. Cuando nos convocamos en comunidad, escuchamos la Palabra y nos escuchamos mutuamente, participamos de la vida sacramental, nos reconciliamos... estamos participando de esta misma acción. El corazón arde, se fortalece, retoma el sendero de la esperanza.

Resucitar es compartir. Al partir y compartir el pan se les abrieron los ojos y lo reconocieron. En adelante los discípulos lo reconocerán de una manera nueva y distinta y saldrán a comunicar y hacer lo mismo que su Señor; serán reconocidos como tales por el servicio, la misericordia, la solidaridad y el compartir, siendo constructores de una nueva humanidad.

En el proceso de escucha en que estamos, el Resucitado nos acompaña y nos confía nuevamente la misión. Resucitar, según el Evangelio, es caminar, escuchar y compartir.



Salmo Responsorial
(Salmo 15)

**R/. Enseñanos,
Señor, el camino de
la vida. Aleluya**

**Protégeme, Dios mío,
pues eres mi refugio.
Yo siempre he dicho que
tú eres mi Señor. El Señor es
la parte que me ha tocado en
herencia: mi vida está
en sus manos. R/.**

**Bendeciré al Señor,
que me aconseja,
hasta de noche me
instruye internamente.
Tengo siempre presente
al Señor y con él a mi lado,
jamás tropezaré. R/.**

**Por eso se me alegran
el corazón y el alma y
mi cuerpo vivirá tranquilo,
porque tú no me
abandonarás a la muerte
ni dejarás que sufra yo la
corrupción. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. Lc. 24, 32)

R/. Aleluya, Aleluya

**Señor Jesús, haz que
comprendamos las
Escrituras. Enciende
nuestro corazón
mientras nos hablas.**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles (2, 14. 22-33)

El día de Pentecostés, se presentó Pedro, junto con los Once, ante la multitud, y levantando la voz, dijo: “Israelitas, escúchenme. Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes, mediante los milagros, prodigios y señales que Dios realizó por medio de él y que ustedes bien conocen. Conforme al plan previsto y sancionado por Dios, Jesús fue entregado, y ustedes utilizaron a los paganos para clavarlo en la cruz.

Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte, ya que no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio. En efecto, David dice, refiriéndose a él: *Yo veía constantemente al Señor delante de mí, puesto que él está a mi lado para que yo no tropiece. Por eso se alegra mi corazón y mi lengua se alborozó; por eso también mi cuerpo vivirá en la esperanza, porque tú, Señor, no me abandonarás a la muerte, ni dejarás que tu santo sufra la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida y me saciarás de gozo en tu presencia.*

Hermanos, que me sea permitido hablarles con toda claridad. El patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento que un descendiente suyo ocuparía su trono, con visión profética habló de la resurrección de Cristo, el cual no fue abandonado a la muerte ni sufrió la corrupción.

Pues bien, a este Jesús Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos. Llevado a los cielos por el poder de Dios, recibió del Padre el Espíritu Santo prometido a él y lo ha comunicado, como ustedes lo están viendo y oyendo”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la primera carta del apóstol san Pedro (1, 17-21)

Hermanos: Puesto que ustedes llaman Padre a Dios, que juzga imparcialmente la conducta de cada uno según sus obras, vivan siempre con temor filial durante su peregrinar por la tierra.

Bien saben ustedes que de su estéril manera de vivir, heredada de sus padres, los ha rescatado Dios, no con bienes efímeros, como el oro y la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha, al cual Dios había elegido desde antes de la creación del mundo y, por amor a ustedes, lo ha manifestado en estos tiempos, que son los últimos. Por Cristo, ustedes creen en Dios, quien lo resucitó de entre los muertos y lo llenó de gloria, a fin de que la fe de ustedes sea también esperanza en Dios.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Oración

¿Dónde estás Señor?

**Que ¿dónde estás?
me preguntas?
Estoy a tu lado amigo,
en la noche de la espera,
en el alba de la vida, en el aire
que respiras, en el pan que
compartes; en el corazón que
escucha a sus hermanos;
en el silencio de la oración y
en los gritos de protestas que
claman un mundo más humano.**

**Que ¿dónde estás?
me preguntas?
En la cruz de cada día
y en la muerte que se acerca
En la luz de la otra orilla
y en mi amor como respuesta.**

**Que ¿dónde estoy,
me preguntas?
A tu lado voy amigo hacia
Emaús para sentarme a tu mesa
para que al partir de nuevo el
pan descubras mi presencia.**

**Que ¿dónde estoy,
me preguntas?
A tu lado estoy, amigo;
abre tus ojos y oídos, y
emprende de nuevo el camino
porque en el compromiso por
la vida está la respuesta.**

Bellido, Antonio